

Y García Lorca fue el culpable...

En este texto explico brevemente el cómo fue que he terminado escribiendo cuentos. El relato dice así:

Cuando yo era un niño de cuatro años, mi mamá me recitaba poema del Cante Jonde de García Lorca, los que terminaba cantando la coplas de la defensa de Madrid que decían algo así:

*“Los cuatro generales
mamita mía, que se han alzado,
que se han alzado.*

*Para la nochebuena,
Mamita mía, serán ahorcados,
Serán ahorcados”*



Y resulta que treinta y siete años más tarde, con ocasión del golpe de estado contra el presidente de la República Salvador Allende Gossens, a quien conocía desde que yo niño puesto que frecuentaba nuestra casa en su condición de colega médico y amigo de mi padre. Por ello esta situación me golpeó duramente, dado que yo, a pesar de no tener militancia política alguna, si le tenía mucho afecto al presidente, por lo que en dichas circunstancias no pude evitar ponerme a tararear coplas antedichas.

Y así fue como unos días después se presentaron en mi oficina dos sujetos de civil quienes me dijeron: *“Usted está detenido. Debe acompañarnos”*. ¿Y por qué pregunté yo? *“No lo sabemos. Pero usted está detenido”*. Y sin más me maniataron y pusieron una capucha en la cabeza y llevado en una camioneta hasta un lugar que después supe que era el centro de detención y tortura de la calle Londres N° 38, inmediato al Convento de San Francisco, desde donde se podía escuchar el tañido de sus campanas llamando a rezar las horas canónicas.

“Alguien tenía que haber calumniado a Josef K2, pues fue detenido una mañana sin haber hecho nada malo .

No puede irse, usted está detenido. —Así parece —dijo K5—. ¿Y por qué? —preguntó a continuación. —No estamos autorizados a decírselo. Regrese a su habitación y espere allí. El proceso se acaba de iniciar y usted conocerá todo en el momento oportuno”.

Kafka El Proceso



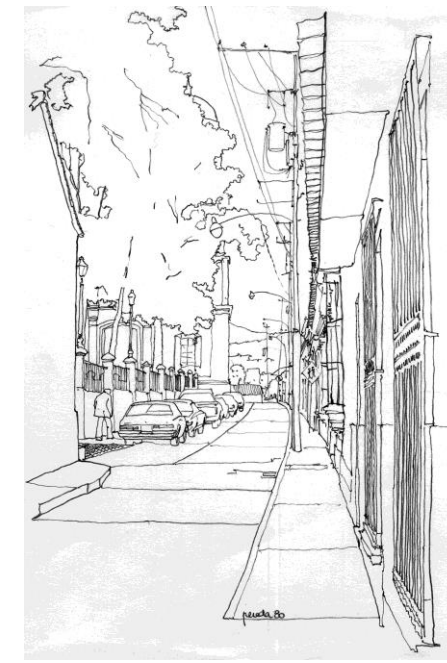
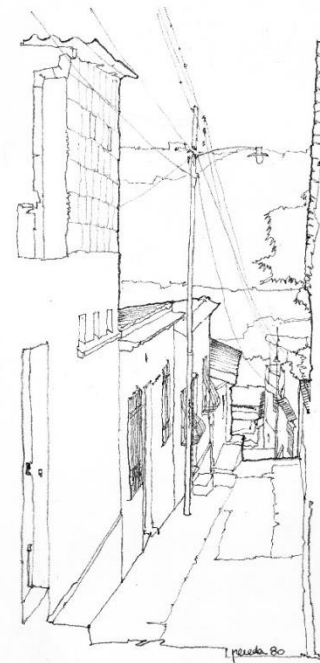
Calle Londres N° 38

Después de unos estar unos días con capucha y maniatado a una silla, fui derivado, junto a una veintena de otros detenidos al campo de prisioneros de Tejas Verdes. Allí, después de una larga estadía, que prefiero no recordar, fui liberado tras haber sido interrogado y acusado y condenado por “*Desafecto a la Junta*”.

Pero sabiendo que a muchos de los detenidos los soltaban; pero luego los volvían a detener, opté por aceptar el ofrecimiento que me hizo un amigo venezolano de trasladarme a Venezuela, país que me acogió muy generosamente y donde residí durante seis años.

-¡No! ¡No! -protestó la Reina-. Primero la sentencia... El veredicto después.

Lewis Carroll - Alicia en el País de las Maravillas



Dibujos mío de Caracas 1980

No pudiendo sobrellevar la lejanía de mis cinco hijos, en 1981 volví a Chile, donde debido a mi condición de ex detenido, no me fue posible recuperar mi cargo como profesor en la Universidad de Chile ni mi trabajo como arquitecto, carrera en la que iba muy bien encaminado para optar al Premio Nacional de Arquitectura puesto que ya tenía a mi haber dos premios por la Mejor Obra del Año. Si pude ingresar como académico en la recién fundada Escuela de Arquitectura de la Universidad Central, donde nos congregamos los “*exiliados de la Chile*”.

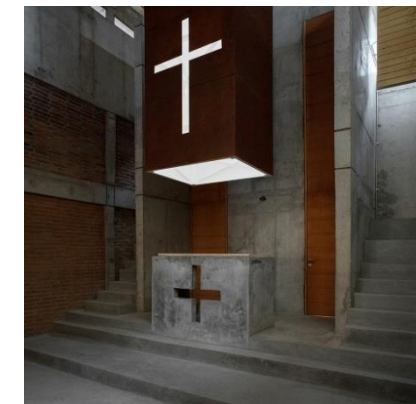
Desde esa fecha hasta el presente no tuve ningún trabajo de arquitectura, salvo el proyecto para la casa de mi hijo Francisco Javier, el de las oficinas de la Superintendencia de Electricidad y Combustibles ganado en una licitación y el de la capillita Betania en Renca que hice en forma gratuita y que obtuve gracias a la mediación de un obispo amigo.



Edificio de oficinas de la SEK



Casa de mi hijo Francisco



Capilla de Betania

Y así ha sido que durante mis últimos cuarenta años, no me ha quedado otra opción que entretenerme haciendo proyectos imaginarios sobre la base de los temas que ponía a mis estudiantes de Taller de Diseño Arquitectónico, en mis textos de doctorado y libros de investigación académica.

Pero fue con ocasión de recibir de regalo el último Cuento de Navidad de mi amigo doctor y académico sevillano Juan Luis Trillo, el que comienza diciendo *“este año no tenía ganas de escribir el cuento”*, lo que me gatilló la idea de escribir los míos satisfaciendo así la urgente necesidad que tenía de participar a otros de los proyectos que estaba diseñando.

Así hoy, a punto de cumplir 87 años y ya jubilado, me sigo entreteniendo con estos cortos cuentos ilustrados que dan cuenta de mis procesos de creación arquitectónica para enviarlos de regalo a mis amigos y que espero que a ustedes también les gusten y entretengan un rato.

*“Yo estoy ausente pero en el fondo de esta ausencia
Hay la espera de mí mismo
Y esta espera es otro modo de presencia
La espera de mi retorno
Yo estoy en otros objetos
Ando en viaje dando un poco de mi vida
A ciertos árboles y a ciertas piedras
Que me han esperado muchos años
Se cansaron de esperarme y se sentaron”*

De Últimos poemas, 1948 Vicente Huidobro.